

LA MADUREZ DEL DISEÑO GRÁFICO

EL DISEÑO GRÁFICO CATALÁN HA CONSEGUIDO FUSIONAR UN DESEADO ECLECTICISMO CON UNA PERSONALIDAD PROPIA EN LA QUE EL GESTO, EL TRAZO Y EL COLOR ABREN PASO A NUEVAS POÉTICAS.



PICTOGRAMAS DE DEPORTES PARA BARCELONA '92 DE JOSEP M. TRIAS (1990)

SEBASTIÀ DUATIS DISEÑADOR GRÁFICO

Parece ser que, los últimos tiempos, caracterizados por un alud de insospechados cambios, han llevado el mundo del diseño a las primeras páginas de la prensa y –lo que puede ser más sintomático– a las conversaciones cotidianas, propiciando la irrupción de términos y conceptos no siempre bien digeridos. Podrían haber aparecido, pues, un cúmulo de malentendidos relacionados con conceptos como los de la noticia, moda o modernidad, del fenómeno, que comportarían una visión trivializadora y superficial, muy alejada de la complejidad del mundo profesional.

La vieja raíz latina *de signo* nos permite intuir la esencia básica del oficio, cen-

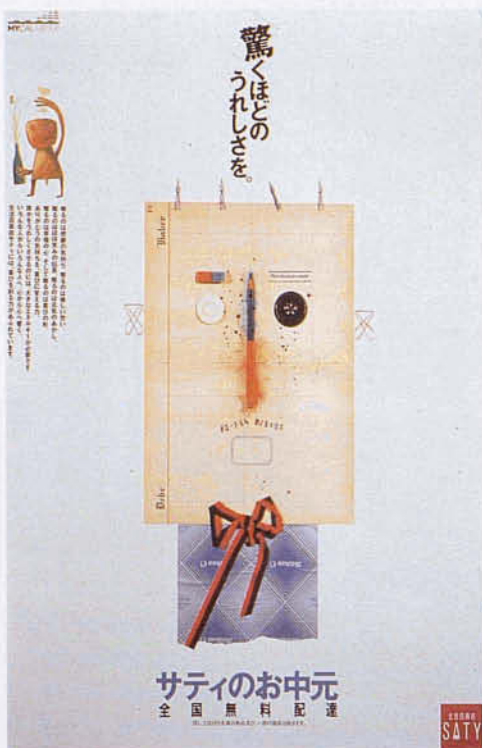
trada en organizar de determinada manera un conjunto de ingredientes, fundándose en una finalidad concreta y predeterminada, de orden funcional y simbólico principalmente. Por lo tanto, la esencia del diseño gráfico reside en la posibilidad de articular todos los elementos consubstanciales al mundo de la imagen para conseguir la representación visual de un significado y hacerlo comprensible para su destinatario.

Todo ello nos lleva a pensar que no todo es tan nuevo bajo el sol y que, lejos de improvisaciones, el diseño gráfico catalán, como el del resto de los países europeos, es heredero de una sucesión de tradiciones y procesos que,

a partir del siglo pasado, han ido configurando la profesión.

El movimiento que, a partir de William Morris, luchó por la dignificación de los productos industriales, cuajó con fuerza en Cataluña donde, ya en el siglo XVIII, se había fundado la Escuela Gratuita de Diseño, en Barcelona, bajo los auspicios de la Junta de Comercio. La revolución modernista aglutinó estos esfuerzos con excelentes resultados en el campo de las artes gráficas, la ilustración y el cartelismo.

En el siglo XX apareció la figura de un nuevo profesional que, desvinculado del proceso físico de producción, organiza el producto como un todo coherente. Pero si el oficio es relativamente



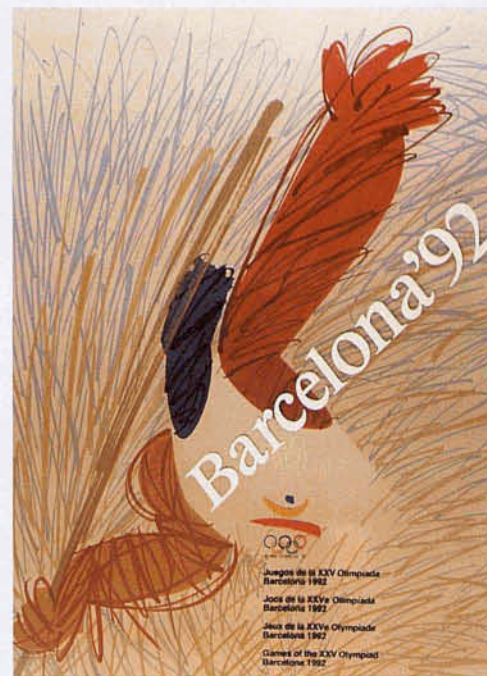
SATY DE PERET



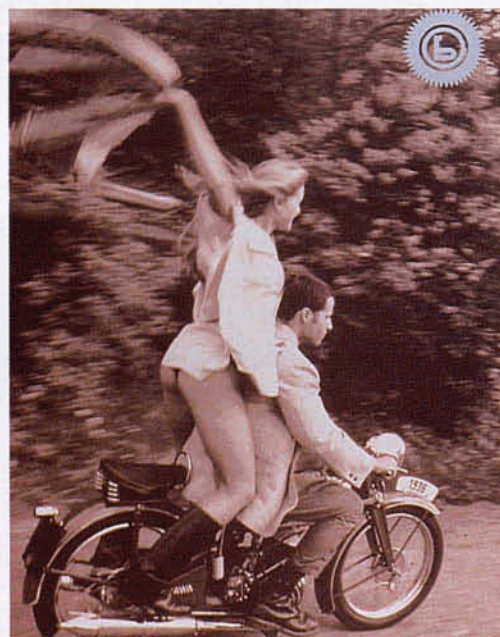
LOGOTIPO UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS DE JOSEP M. TRIAS/MERCÈ VELA, 1990.



CARTEL DE CONNECTA RBP



CARTEL DE ENRIC HUGUET

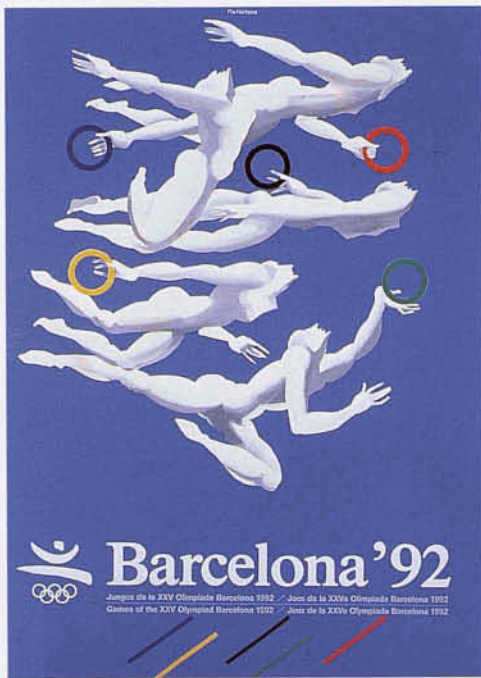


BASI. TROFEO LAUS '91 DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA



nuevo, no lo son las tradiciones que recoge: la de los antiguos calígrafos y tipógrafos, la de la estampa popular y religiosa, la de los dibujantes industriales, y las incursiones de los artistas plásticos en el campo de la ilustración y el cartelismo.

El movimiento novecentista y el posterior art-decó saben vincular las aportaciones de las vanguardias artísticas con la vieja tradición de la obra bien hecha, en una sorprendente dinámica sólo rota por la Guerra Civil que, pese a detener el proceso, nos dejó una abundante producción cartelística de indudable interés. La postguerra, no obstante, se vio marcada por el exilio de destacados profesionales y, también, por el exilio interior de los que se quedaron, obligados a una producción casi anónima, limitada, más por el desierto cultural imperante que por la propia censura. Con la lenta recuperación económica se revitalizó, lentamente, la actividad publicitaria, abriendo paso a tímidas propuestas de renovación. Los años sesenta marcan un período de renacimiento que permite la fundación de la Agrupación de Grafistas en el marco del Fomento de las Artes Decorativas (ADG-FAD), en 1961, donde un grupo de profesionales independientes inician un proceso heroico de dignificación y di-



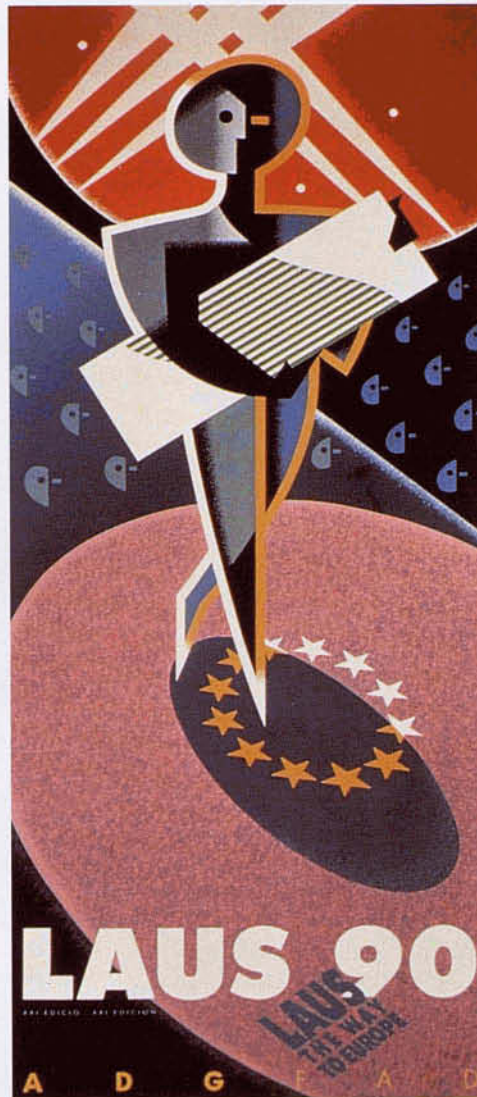
CARTEL DE PLA-NARBONA

vulgación del grafismo, intentando ponerlo en el nivel de calidad y consideración del resto de los países occidentales.

Esta década ve el nacimiento de las primeras escuelas especializadas en la enseñanza del oficio. Es preciso reconocer, en este sentido, el enorme esfuerzo de los primeros profesores, de formación autodidacta, que sin dejar la práctica profesional lucharon para erigir un cuerpo más o menos estructurado de conocimientos. Nacieron así la Escuela Elisava, la Sección de Grafismo de la Escuela Massana y la Escuela Eina. Todo ello coincidiendo, claro está, con un tímido proceso de apertura del país y con el reinicio de la vida cultural que adoptará, en no pocas ocasiones, posturas de resistencia catalana y democrática.

El mundo editorial y la producción cultural se convertirán en campo de pruebas para los nuevos valores del oficio.

Los años setenta entran en escena con un mundo profesional casi absolutamente normalizado, que actúa en todos los campos del grafismo, que deja de ser minoritario y cuenta con una demanda consolidada, amplia e intensa en todo el país. El verdadero cambio vendrá, en efecto, con el restablecimiento de la vida democrática que lle-



CARTEL LAUS '90 DE ALBERT ROCAROLS



CAMPER. CR COMM 2 DESIGN SERVICES S.A.



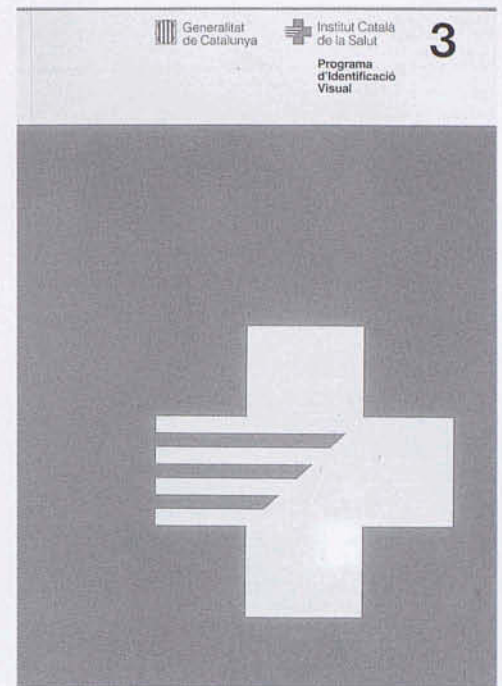
GRAFISMO PARA EL CREMALLERA RIBES-NÚRIA. JORDI MATAS.



EMBLEMA DE LA UNIVERSITAT POMPEU FABRA DE ENRIC SATJÉ. TROFEO LAUS ORO.



SEÑALIZACIÓN FERROCARRILS GENERALITAT DE CATALUNYA. JORDI MATAS.



IDENTIFICACIÓN VISUAL INSTITUT CATALÀ DE LA SALUT. JOSEP M. TRIAS/TERESA HERNÁNDEZ

nará las calles de siglas y carteles, en una carrera que cuenta ya, desde los últimos años, con la colaboración de destacados diseñadores. La libertad de prensa permite la aparición de nuevas publicaciones en las que la imagen gráfica desempeña un papel diferenciador, dando paso a un proceso de clarificación tipográfica y de reordenación de contenidos. El mundo editorial multiplica su actividad, iniciando un proceso de organización y sistematización de su imagen gráfica.

Paralelamente, la publicidad comercial ha llegado a un nivel de madurez y creatividad reconocido por distintos premios internacionales.

Con esta nueva actuación del grafismo y de la publicidad, la administración pública se convertirá en uno de los primeros anunciantes de país. La reordenación de los espacios públicos comportará importantes cambios en el paisaje urbano, en el que la señalización de edificios y redes de transporte alcanza niveles de gran calidad. La imagen corporativa, ya consolidada en el mundo de la empresa, irrumpe en el dominio público al personalizar los servicios públicos y las revitalizadas fundaciones culturales.

En conclusión, puede hablarse de cierta mayoría de edad de la situación profesio-

sional, con un conjunto de puntos que pueden destacarse:

- Reconocimiento público y extensión de la demanda social que lleva a cierta normalización de las relaciones diseño-sociedad.

- Consolidación y crecimiento de las asociaciones profesionales, como la Asociación de Diseñadores Profesionales del Fomento de las Artes Decorativas (ADGFAD).

- Vigésimoquinto aniversario de los Premios Laus, promovidos por la ADGFAD y creación del premio Laus-Generalitat de Catalunya (1990).

- Existencia de organismos como el Consejo Superior de Diseño o la Fundación Barcelona Centro de Diseño (BCD), interlocutores con la administración y promotores del diseño y su relación con la industria.

- Notable oferta en el campo de la enseñanza, pese a la falta de un reconocimiento serio oficial de las titulaciones.

- Existencia de una amplia oferta editorial específica y consolidación de una prensa profesional, con revistas como *Ardi* o *Adgràfica*.

Debe decirse, con todo, que si por un lado la sensación de "descubrimiento" del diseño gráfico catalán se debe, en parte al proceso de su normalización –y al protagonismo conseguido en los

últimos hitos que, como los Juegos Olímpicos, centran las expectativas ciudadanas–, es cierto también que ha conseguido rasgos diferenciales que le dotan de una personalidad y un grado de calidad muy notables.

En pocos años, Barcelona se ha convertido en una de las capitales del diseño. En cierto modo, se ha conseguido fusionar un deseable eclecticismo, fruto del conocimiento de las vanguardias que, en arte y diseño, han configurado el siglo, con una personalidad propia, de profundas raíces mediterráneas, donde el gesto, el trazo y el color abren paso a nuevas poéticas.

Como en todas partes, el grafismo catalán cuenta con grandes figuras, muy conocidas ya gracias a las grandes muestras oficiales o a las publicaciones especializadas. Pese a ello, es necesario romper una lanza en favor del resto del colectivo profesional que, lejos de los grandes escaparates, conforma el universo visual de cada día. Porque, en este país, incluso el billete de metro o la más modesta publicación han sido organizados, estructurados, por algún profesional.

Si todo ello comienza ya a no ser noticia, tal vez quiere decir que la imagen gráfica y el país han llegado, por fin, a su mayoría de edad. ●